

Reseña

Cartas a quien pretende enseñar

Paulo Freire

Traducción de Stella Mastrangelo

Siglo Veintiuno Editores, 2010, 152 Págs.

El dar lectura a los textos del prestigioso pedagogo Paulo Freire, remonta a la escritura analítico-reflexivo-izquierdista-radical, de un investigador no alineado a las corrientes de la pedagogía tradicional, que frecuentemente se enfocan en las funciones del docente, sus capacidades, carga administrativa excesiva y muchas veces en la didáctica y la forma de hacer las cosas en el aula que pueden llegar a dejar en segundo plano la esencia del proceso de enseñanza-aprendizaje-evaluación. El texto plantea una exposición de ideas con miras a establecer cierto tipo de conversación con los profesores.

El Doctor Paulo Freire, presenta en sus textos una visión más robusta y sólida, de la resistencia, que involucra no sólo las habilidades del profesor para su accionar, sino el análisis y la reflexión de su papel en la sociedad, así este libro, que en su natal portugués se llama *Professora sim; tia nao: cartas a quem ousa ensinar*, hace referencia y analiza el fenómeno del cómo se desvirtúa la práctica docente a nivel Latinoamérica, desde la perspectiva de su natal Brasil pero en un contexto global.

Al no valorarse ni reconocerse la figura del profesor e ir implantando y sustituyendo la figura de la “tía” y sus “sobrinos”, se merma en cierto grado la dignidad y el estatus que permitían la transmisión del conocimiento en el aula y el poder de convocatoria del maestro dentro y fuera de la misma, y que le brindaban un nivel de referente social y promotor del cambio, agente de cambio social como señalan algunos autores. Lo anterior queda explícitamente plasmado en las primeras palabras: “maestra-tía: la trampa”. El vínculo intrínseco e indivisible entre enseñar y aprender en

un ciclo en el que uno requiere del otro para que el proceso se dé y se generen propiedades emergentes.

Cabe mencionar que el fenómeno mencionado ocurre también y en algunos casos en países como México con las profesoras que ahora se llaman “miss” prácticamente en todos los niveles educativos, incluso en estudios superiores y no tanto a nivel posgrado. Esta modificación del estatus de autoridad del docente a familiaridad en cierto modo con el discente dirige al mismo efecto que se infiere sobre las “tías” en Brasil.

En la primera carta, enseñar-aprender, plasma la concepción del maestro como fuente infalible de conocimiento, frente a un papel más realista de una persona que puede equivocarse y que aprende de sus errores, se retroalimenta. Perder el miedo al error y a no saber, el estudio continuo y la insuficiencia de la preparación mínima que se requiere para ingresar a la docencia son los puntos que destacan. Incluso trata el tema de la carencia en capacidades lectoras que tienen una buena parte de los docentes y cómo subsanarla. Misma línea que toca en su carta sobre el miedo a la dificultad, en la cual profundiza sobre el estudio y la investigación como una necesidad y no como una carga, apoyando procesos de actualización y capacitación constante. Posteriormente se mueve hacia la crítica del estado actual del magisterio que, como en muchas otras profesiones, toma dicha alternativa al no hallar otra y sin una profunda reflexión de sus motivos intrínsecos y aspiraciones ocupacionales. Llevando a que, en algunos casos, no realice sus funciones con gusto y pasión sino con desgano y rutina.

Destaca en otra de sus cartas las siguientes características que todo docente requiere para realizar su actividad progresista: humildad, amor, valentía, tolerancia, capacidad de decisión, seguridad, paciencia, parsimonia verbal y alegría de vivir, por mencionar algunas, aunque el ímpetu también debería ser considerado. Por otro lado, en su carta sobre el primer día de clase/sesión, se refiere a la experiencia que como docentes muchos hemos experimentado y además nos podemos relacionar especialmente los que iniciamos en esta labor durante nuestra juventud. La inseguridad y el miedo que se presentan y cómo repercuten en el resto de nuestra labor docente, aunque me parece que esto no es exclusivo de esta actividad, es bien cierto que ante la responsabilidad de estar frente a un grupo siempre existen complicaciones mayores que pueden llegar a presentarse.

En su carta sobre relaciones entre los docentes y los discentes para enriquecer la comunicación, entre otras, presenta las siguientes características o funciones: enseñanza, aprendizaje, autoridad, libertad, lectura, virtudes del profesor, identidad cultural, respeto de los alumnos y el proceso evaluativo en sí. Describe como el profesor debe evocar en sus alumnos la curiosidad, la creatividad y el deseo de aprender, así como lograr su respeto y que éste se transmita al resto de los procesos en el aula.

Además, plasma tópicos sobre el habla y la escucha del profesor y el educando, de manera especialmente interesante menciona la delgada línea que hay entre la represión y la excesiva libertad. Presenta la relevancia de balancear ambas para permitir que el alumno se exprese sin caer en la pérdida de control del grupo.

Invita a la reflexión con una profundidad única, no por ser difícil e inaccesible sino por la sencillez con la que presenta una intuición extraordinaria en su carta sobre identidad, cultura y educación, permite interiorizar un concepto que al saberlo se vuelve casi obvio como si siempre hubiera estado frente al lector y que podría sintetizarse como: “no somos lo que hemos recibido sino lo que recibimos frente a una realidad diferente”.

Continuamente pensamos o que nuestro conjunto de herramientas no existe o que nos pesa demasiado, pero esta carta deja la impresión de que en realidad no existe un conjunto de herramientas como algo se-

parado del ser sino que se es uno, integral y sistémicamente con lo que se ha dado en lo familiar y cultural, buscando el aprendizaje, así como también tampoco es posible conocer con certeza cómo todas estas relaciones ocurren e interactúan frente a los diferentes escenarios que se presentan en el día a día en el entorno escolar y particularmente en dentro del aula.

Posteriormente se mueve a la disciplina en su penúltima carta y a como el manejo de esta nunca debe estar sobre la libertad de expresión e individualidad del estudiante pero tampoco debe caer nunca en el desorden del aula, aquí se requieren amplias habilidades y la capacidad que ya se mencionaba desde las primeras cartas para procurar mantener la curiosidad del alumno para poder guiar y mantener la dinámica grupal sin reprimir fomentando procesos de creatividad y la adquisición de las competencias requeridas.

En su última carta también existe impresión basada en el concepto de creencia, pareciese que debiera retirarse del aula y del pensamiento en general dada la inadecuada connotación que le ha dado el dogmatismo de diversas instituciones que pretenden y usan la creencia como instrumento de control y/o sometimiento, así de cómo las creencias socavan el pensamiento racional, analítico y crítico en cierto modo.

Freire lleva a la reflexión sobre la creencia, no como parte del saber sino como parte de su proceso, lo cual puede ser interpretado como: “El creer es un paso necesario hacia el saber”.

Autores de la reseña:

Rafael Alvarado Corona

Tecnológico de Estudios Superiores de Ixtapaluca
Universidad da Vinci
ralvcor@gmail.com

Cinthya Ivonne Mota Hernández

Tecnológico de Estudios Superiores de Ixtapaluca
Universidad da Vinci
curthis@gmail.com

Recibido: 04-04-2019

Aceptado: 05-11-2019